

JORGE PEIRANO FACIO

Abogado

Montevideo, 9 agosto de 1949.

Señor
don Alejandro Silva Bascuñán y Señora.
Teatinos, 220. (Oficina 310).
Santiago de Chile.- (CHILE).-

Mi muy querido amigo Alejandro:

Tantas cosas han pasado desde las últimas cartas, que puedo decir, en verdad, que comienzo nuestro diálogo epistolar sin recordar en nada lo que tú has dicho al hablarme por última vez. Pero si no recuerdo las palabras de tu última carta, en cambio, tengo muy presentes las de tu magnífico libro sobre "Una experiencia social cristiana", que encontré sobre mi mesa de trabajo a la vuelta de mi viaje a Europa, junto con el volumen: "BASCUNÁN, el Cautivo" (cuyo Bascuñán, no es, por suerte, nuestro querido Alejandro Silva).-

Como creo que te anunciamos en nuestra carta, de principio de año, a fines del mes de febrero, P.p., emprendimos -Alba y yo- un viaje hacia el viejo continente. No te podrás imaginar la novelería con que hicimos nuestras valijas, y nos dispusimos a partir. El viaje, en su conjunto, duró algo más de tres meses; es decir, que recién estuvimos de vuelta al promediar el mes de junio. En este tiempo ya habían llegado acasa los dos libros que tuviste la amabilidad de enviarme con tan bellas dedicatorias.-


De nuestra gira por Europa, aunque tendría una "lata" (como decimos por acá) enorme para contarte, no te diré casi nada en esta carta. Pues de lo contrario sería cosa de nunca acabar. Sólo te adelanto que recorrimos -rápidamente- como te supondrás, casi toda Italia, España, parte de Suiza y Francia. En donde más tiempo permanecemos fué en París, en el cual vivimos cerca de un mes. Te puedo asegurar que a pesar de estar mal predispuesto para juzgar París (por haber oído hablar tanto de él, que pensaba que la realidad no iba a colmar la expectativa), todo lo que me había imaginado resultó pálido al ser confrontado con la Ciudad Luz. Todo el recorrido lo hicimos con perfecta salud y felicidad: afortunadamente pudimos

JORGE PEIRANO FACIO

Abogado

Comprar un coche nuevo, un pequeño Fiat, que a pesar de no ser muy espacioso nos acarreó por todos lados, juntamente con nuestras maletas, sin dejarnos nunca a medio camino. En la gira parecíamos como dos caracoles, sólo que llevábamos una sola casa a cuestas, que era el coche, en el cual pasamos varias veces la noche. De todo el viaje, lo único que lamentamos es haber tenido que volver. Pero, ya te imaginas tú que de alguna manera hay que ganarse la vida acá, y que no es posible gastar continuamente sin que se acabe el dinero.-

Aunque desde que llegué a Montevideo hubiera deseado escribirte para agradecerte recién hoy tienes esta carta entre tus manos. Y la explicación es relativamente fácil. Cuando iba a tomar la pluma, pensé que sería mucho mejor redactar estas líneas luego de haber leído tu libro, porque supuse que te gustaría saber lo que pienso de él. Y esta voz de sirena fué la causante de que recién hoy me ponga sobre la máquina a redactar estas páginas; porque se me acumularon tantas tareas durante mi viaje a Europa, que sólo ahora tengo un poco de tiempo y holgura como para leer tu obra con la atención que se merece.



Hace sólo un rato que acabé la lectura de "Una experiencia social Cristiana". Te diré, sin elogios vanos, pero haciéndote justicia, que es un libro magnífico; cosa que, por otra parte, no me extraña tratándose de obra tuya. Lo notable hubiera sido que lo hubieras hecho malo. Dejando de lado la crítica objetiva y "pro-ceral" te diré que me han impresionado dos cosas fundamentalmente en él: a) por un lado, la forma en que has logrado relatar todo el proceso, tan complejo, de la formación de Falange, de modo tal que has podido decir todos los detalles, aún los más minuciosos y episódicos sin perder la unidad del conjunto, y sin abandonar la línea rectora del trabajo, que como un nuevo hilo de Adriadna sigue por todo el laberinto de las conductas personales y partidarias sin dejar de lado su objetivo primordial, y b) por otro la forma sugestiva e interesante en que has logrado llevar a cabo tal empresa. Creo que no me considerarás mentiroso si te digo, por puro deseo de exactitud, que tu libro me resultó tan apasionante como puede serlo una novela policial, de esas que uno siempre lee con interés creciente a objeto de ver cómo sigue, cómo se desenvuelve, y, finalmente, cómo termina. Yo sólo conocía de la formación de Falange las cosas que tú me habías contado en Lima

JORGE PEIRANO FACIO

Abogado

hace dos años, y la mayoría de las cuales ya había olvidado. De modo que leí todas sus páginas con un interés extraordinario, y con un deseo incontenido de proceder como en las novelas de aventuras; es decir, de leer el último capítulo para ver en qué acababa todo aquello. Creo que esto, tratándose de una materia de suyo abstrusa, es lo que más te puede halagar. Y creo también, que es el mejor elogio de tu estilo galano, interesante y ágil, que revela una madurez de escritor que nadie podría presumir en uno no profesional.-

Desde otro punto de vista, y dejando este plano de generalidades, te diré que tu libro me impresionó también por el acopio de materiales que tuñas hecho en él. Porque es relativamente fácil hacer obra erudita de un tema histórico del cual están surtidos los archivos; pero hacer un trabajo tan documentado de un fragmento de realidad, con un material informativo necesariamente difuso, que va desde la carta hasta la anécdota callejera, y desde el libro hasta el discurso político o la crónica parlamentaria, me parece una obra de romanos. Y creo que sólo gracias a tu bendita manía de conservar la correspondencia y la documentación (de que hablas en la página 162) es posible hacer una obra de esta naturaleza.

Como supongo que te gustará conocer mis opiniones concretas sobre tus ideas, te diré que me parece que los dos capítulos más notables que tiene la obra son el final, que acusa una ponderación extraordinaria que no es acostumbrado ver en la materia, los otros dos que consagras a la exposición de las ideas de Maritain, y a la evolución del catolicismo francés. Soy totalmente sincero si te digo que nunca se me había ocurrido la sencilla explicación que tú das al resurgimiento del catolicismo francés partiendo, aunque sea paradójico, de la influencia que en esto tuvo el Frente Popular. Creo que es la tuya una idea singularmente aguda, fruto de una "taladradora" reflexión que, por otro lado, nunca encontré en autor alguno. Creo que la paternidad de este hijo debe enorgullerte con legítimo motivo.-

En homenaje a la sinceridad, debo decirte sin embargo, que me parece que incurres en un error cuan-

JORGE PEIRANO FACIO

Abogado

do hablas en la pág. 82 de tu libro de Mons. Franceschi como "enemigo acérrimo" de Maritain. Me parece que con ello cometes una injusticia. En realidad Franceschi dista mucho de ser enemigo como tú dices. Por el contrario: nunca he leído páginas más ponderadas y -según mi modo de ver exactas- sobre Maritain, que las que escribió Franceschi. Es cierto que cuando estalló la guerra española el director de "Criterio" criticó la posición que en ella adoptó el filósofo francés, y que, me parece, hay bastantes motivos para considerar como errada, o cuando menos, imprudente (sobre todo si se parangonan las cosas que él escribió con el texto de los documentos oficiales de la Iglesia en torno al debatido problema); pero siempre lo hizo con mucha altura. Y es más: cuando nombraron a Maritain embajador Francés ante el Vaticano, Franceschi escribió una serie de artículos en Criterio en que analizó la doctrina general de Maritain, y su posición en conjunto, terminando en un juicio francamente favorable, bastante similar, por otro lado, al que tú refieres en la página 72 de tu libro. Creo, sinceramente, Alejandro, que debes leer esos artículos, pues te interesarán sobremanera. Por otro lado, me parece que incurres en evidente injusticia al colocar en un mismo costal a Mons. Franceschi y Meinvielle. Pues este último aunque me parece persona fundamentalmente bien intencionada, no puede compararse, por ningún concepto, a Franceschi. Las miras generales del pensamiento de éste; su valor cívico; el desasosonamiento de sus juicios; y la virtuosísima conducta que observa en todos los planos de su vida (sin desmedro esto de la de Meinvielle), lo ponen muy por encima de aquél.-

Bueno, querido "doctor": no te aburriré más con estas anotaciones acerca de tu hermoso libro. Por otra parte, creo que éste merece un glosador mejor que yo. De modo que pongo punto final a este tema.-

Como supongo sabrás, hace cosa de dos semanas tuvo lugar en Montevideo la reunión de "Cristianos Demócratas", a la cual concurren varios delegados chilenos, algunos de ellos supongo que amigos tuyos. Desgraciadamente, en función de mis ocupaciones (que las tuve muy grandes en esa semana) no pude participar como hubiera deseado en ese certamen. Pero he tratado por encima algunos de tus

JORGE PEIRANO FACIO

Abogado

compatriotas y me parecen gente extraordinaria, aunque un poco excesivamente avanzadas de ideas, particularmente en lo que se refiere a la concepción que tienen de los problemas sociales. Extraño en ellos la ponderación que encuentro en tu libro, y particularmente en el último capítulo del mismo. Mencionando nombres, te diré que me impresionó sobremanera Frei Montalva, y un poco menos, bien Reyes. El que no me causó una sensación nada notable, sin considerarlo malo, es Castillo. Me tocó estar en la misma comisión que él, en la cual estudiamos el problema de la Democracia. Me parece hombre extraordinariamente aferrado a sus ideas, y con una concepción no muy clara de lo que es el sentido jurídico de la democracia. Además, excesivamente empeñado en atribuir a las palabras una importancia fundamental. Creo que le falta una pequeña dosis de escepticismo! Pero esto es harina de otro costal.-

Y ahora viene lo bueno y la gran noticia. Durante el viaje a París hemos encargado un "guagua", como Vds. dicen, que está en viaje y llegará -aproximadamente- para fines de año. Te podrás suponer la alegría que nos causa la noticia, y la novelería de Alba, que ya estaba medio resignada a no tener que ocuparse en las pequeñas ocupaciones de la pedagogía infantil.-

Y Vds. cómo andan? -Supongo que perfectamente. En todo caso eso es lo que desean estos dos verdaderos y sinceros amigos uruguayos que -para no alargar esta carta más de lo razonable- se despiden acá con un cordial y fuerte abrazo, y un "Hasta pronto!"

